

Las castañuelas



Carla de Blas

Existe un dicho en España que habla de "estar más contento que unas castañuelas". El significado de esta frase es evidente. El

cante hondo suele ser más bien lastimero pero el repiqueteo de las castañuelas aporta a la música una alegría difícil de definir. Las castañuelas dan un carácter único y peculiar al baile español.

Su origen se remonta a la prehistoria. El baile, uno de los medios de expresión artística más primitivo, está basado en el ritmo. Esto produce la necesidad de crear una herramienta que acompañe la danza y convierte a las castañuelas en uno de los primeros instrumentos musicales creados por el hombre.

Las castañuelas primitivas se encuentran en todos los continentes, sin embargo, es en la Península Ibérica donde se ha conservado y desarrollado su uso, adaptándose a las necesidades del bailarín hasta convertirse en patrimonio cultural español e instrumento nacional por excelencia.

Su nombre procede de la palabra latina "castanea", es decir, castaño; árbol cuya madera era aprovechada para hacer las castañuelas tradicionales. También se dice que la castaña, fruto de dicho árbol, tiene forma muy similar al instrumento. En Andalucía, sin embargo, se les llama "palillos". Hoy día, para su construcción es frecuente utilizar maderas muy duras como la de boj, nogal, ébano o granadillo... aunque en los últimos años se han empleado nuevos materiales como el marfil, la tela prensada o la fibra de vidrio que han dado excelentes resultados ya que son más resistentes a los cambios de temperatura y a los golpes. Al igual que cualquier instrumento, éste necesita una serie de cuidados. Para que suenen bien, es necesario que las castañuelas estén bien hechas, pero además hay que templarlas durante horas y horas de uso. Una vez usadas conviene guardarlas en su funda, ya

que la humedad, el frío o el calor podrían rajarlas o romperlas.

La mayoría de las castañuelas se tocan por pares, una en cada mano; y cada una de ellas consta de dos piezas simétricas, convexas por la parte exterior (concha) y ahuecadas en su parte interior (corazón) para aumentar su sonoridad. Ambas piezas están unidas por su parte superior mediante un cordón que las atraviesa por dos puntos, llamados orejas y sirve también para fijarlas a los dedos. Éstos serán índice y corazón si se trata de acompañar bailes o danzas populares o pulgar si son castañuelas modernas, de flamenco o concierto. La talla depende del tamaño de la mano; las mujeres suelen utilizar la 6 y los hombres la 8. Además, las castañuelas son el único instrumento musical con sexualidad: el par de la derecha es la hembra con un tono más alto y agudo y el de la izquierda es el macho.

Como curiosidad, decir que aunque parece un instrumento fácil, existen sólo cuatro concertistas profesionales de castañuelas en el mundo... Sin quitarle méritos a Lucero Tena, José de Udaeta o Emma Maleras entre otros, cabe resaltar la falta de estudios teóricos sobre la coordinación de las castañuelas con el movimiento.

Una vez conocidos los orígenes, materiales y componentes de este instrumento de percusión, el siguiente paso sería aprender a tocarlo. Para ello se necesitan mucho tiempo de práctica y un poquito de ilusión. Tocar las castañuelas significa desarrollar la memoria auditiva, la concentración, la coordinación y la disciplina además de poner un toque de alegría en cualquier "sarao" que se precie... ¡Qué me dicen! ¿Se atreven?

(Publicado en número 2/2007 de SES-lehti; mayo 2007)